

**LA SOMBRA DE LAS URNAS Y DE LAS ARMAS SOBRE LOS
GRANDES LAGOS**
**Elementos de análisis y reflexión sobre la democratización en África
central tras dos años electorales 2010-2011***

Kris Berwouts

« La crisis se produce cuando lo viejo va muriendo y lo joven duda en nacer »
A. Gramsci

RESUMEN

2010 y 2011 han sido años cargados de elecciones en África Central (Ruanda, Burundi, RDC, Chad, Centroáfrica, Uganda). Todas ellas han confirmado y renovado la legitimidad de los dirigentes salientes.

En este informe se analiza el proceso de tres países. En Ruanda, el 9 de agosto de 2010, el presidente saliente, Paul Kagame, obtuvo el aplastante resultado del 93% de los votos, frente a tres candidatos “satélites” que mostraron una oposición y un pluralismo de fachada. En periodo preelectoral el régimen combatió la oposición, sobre todo a la candidata Victoire Ingabire, cuyo mensaje claro y directo atraía grandemente la atención. En marzo de 2010, con la disidencia del general Kayumba, las tensiones tomaron otro cariz, con un visible deterioro de la coherencia interna del grupo en el poder y con la amenaza de su desintegración.

En Burundi, el ciclo electoral comenzó el 24 de mayo de 2010 con las elecciones municipales, con victoria aplastante del partido en el poder (64%). Tras estas elecciones, se retiraron 6 de los 7 candidatos a la Presidencia, por lo que la elección presidencia se convirtió en un plebiscito a favor del presidente saliente, Pierre Nkurunziza. La oposición explicó su retirada denunciando “fraudes masivos”; las misiones de observación detectaron sí irregularidades pero no fraudes masivos. Puede considerarse que las elecciones de 2010 en Burundi han constituido un paso atrás en la democratización del país. Se ha producido un casi total monopolio del poder en todos los niveles por parte de un partido y la oposición está frustrada y marginada, con lo que ha aumentado considerablemente el potencial de violencia.

En RDC, se celebraron las elecciones presidenciales y legislativas el 28 de noviembre. Se denunciaron graves irregularidades y las semanas posteriores fueron tensas. El tiempo desactivó la bomba y la explosividad fue borrándose gradualmente, ante la imposibilidad de anularlas o de volver a contar los votos (esto último técnicamente casi imposible). Los primeros meses de 2012, los diversos actores políticos (excepto Tshisekedi), a pesar de que todo el mundo convenía en que las elecciones eran muy discutibles, aceptaron los resultados proclamados.

En este informe tratamos de analizar cómo en los tres países el régimen organizó unas elecciones formales a la par que mantenía un control máximo de la maquinaria electoral y de la opinión pública. Señalaremos también cómo la oposición no ha sido capaz de crear la imagen de estar presta a tomar el relevo; los partidos opositores eran débiles o muy divididos y con unas armas muy desiguales frente a las del poder. En Ruanda, la oposición fue eliminada meses antes; en Burundi, abandonó el terreno tras las elecciones municipales y en el Congo no fue capaz de capitalizar el hastío generalizado.

Veremos que el déficit democrático en los tres procesos ha estado a la base de una pérdida de cohesión de las fuerzas armadas y de un riesgo de recrudescencia de la violencia. La huida de Kayumba y de Agathon Rwasa, así como el impacto del clima electoral en el este del Congo se han convertido en factores de desestabilización.

La ausencia de una verdadera oposición parlamentaria, en un contexto en que la oposición es algo

marginal, coloca a la sociedad civil en situación difícil, ya que se convierte, junto con los medios de comunicación, en uno de los raros espacios para las opiniones divergentes y críticas con el poder y, en consecuencia en objetivo de represión.

Las irregularidades, las trampas, las intimidaciones, la violencia, han minado la credibilidad y legitimidad de la arquitectura institucional, lo que puede tener como consecuencia que las poblaciones pierdan totalmente la confianza en las elecciones.

Los socios internacionales, incluyendo a la UE, no han tenido un impacto importante a favor de la democracia. Insisten mucho en que se celebren elecciones pero aceptan demasiadas prácticas no democráticas. Si queremos que los ciudadanos crean en las elecciones, hay que garantizar que sean creíbles. Hay que preocuparse por la limpieza de los procesos, pero también por transformar el paisaje político, desmilitarizarlo, reforzar los partidos, de los parlamentos. Es urgente preparar el terreno para que las comunidades locales se apropien de los valores y conceptos de la democracia a través de la educación cívica y del apoyo a la sociedad civil.

0. Salir de la guerra

La situación en África Central es producto de diferentes y complejas dinámicas regionales; conflictos locales o nacionales desbordan las fronteras. Cada uno de los países tiene una historia interna compleja y violenta y los antagonismos locales se entremezclan con los de los países vecinos. En los años 1990 estas dinámicas han evolucionado hacia una avalancha de muerte y destrucción. En la RDC, durante las guerras de 1996-1997 y 1998-2002, que se siguieron al genocidio en Ruanda, el este se convirtió en el campo de batalla de “la Primera Guerra Mundial Africana”. Tras el fin de la guerra fría, al comienzo de los años 1990. Ruanda, Burundi y el Congo, se enfrentaron a una aceleración del proceso democratizador, a la implosión del Estado y a nuevos conflictos. Las tensiones se polarizaron y comenzaron a culminar en alianzas, a menudo irracionales y basadas en el adagio de “el enemigo de mi enemigo debe ser mi amigo”, aunque sea demostrable a veces que el enemigo de hoy será el amigo de mañana. El resultado es la creación de redes de coaliciones inestables entre grupos armados que integran a países desde Angola hasta el cuerno de África.

En los tres países, el fin de la guerra ha llevado a una transición culminada por un proceso electoral, y en los tres las elecciones han sido ganadas por movimientos y líderes surgidos de la rebelión. En Ruanda, el FPR transformó su victoria militar en dominio político, cerrando progresivamente el espacio político: descalificación de la oposición, desapariciones de opositores, detenciones, intimidaciones, eliminación de las últimas resistencias de la sociedad civil y de la prensa independiente, hasta llevar a la aplastante victoria electoral del FPR y de su presidente Paul Kagame. En Burundi la guerra terminó con la firma de acuerdo en agosto de 2000. La rebelión más importante, el CNDD-FDD, se integró en el ejército y en las instituciones de la transición en noviembre de 2003, lo que normalizó grandemente la situación de seguridad, ya que sólo el FLN proseguía su lucha armada, y propició la celebración de elecciones en 2005. Estas elecciones, consideradas como plenamente libres y transparentes, desembocaron en un cambio de régimen: el 19 de agosto de 2005, el presidente del CNDD-FDD, Pierre Nkurunziza, prestó juramento como Presidente de la República. En el Congo, el régimen zaireño de Mobutu conoció una desintegración acelerada tras la entrada de dos millones de refugiados ruandeses, después del genocidio de 1994. La caída definitiva de Mobutu se produjo por una acción llevada a cabo por Ruanda y Uganda en octubre de 1996, que culminó con el juramento en Kinshasa como presidente del Congo de Laurent-Désiré Kabila en mayo de 1997. Estalló una nueva guerra en agosto de 1998, cuando Kabila rompió con los ruandeses que le habían llevado al poder y el país se dividió en diversas zonas, cada

una administrada por los diversos beligerantes. La implicación en el conflicto de varios países africanos calificó a esta guerra de primera guerra mundial africana. Fue una guerra especialmente cruel, sobre todo en el este, que causo millones de víctimas y que hundió el país en la violencia, en la impunidad y en la militarización de la economía. En enero de 2001 es asesinado Kabila y le sucede como presidente del Congo su hijo Joseph. La guerra termina oficialmente en diciembre de 2002 y un gobierno de transición, el famoso 1+4) gestiona el periodo de transición. En julio-octubre de 2006, Joseph Kabila gana las elecciones presidenciales y legislativas y controla también las instituciones provinciales. Las elecciones locales, aunque previstas, no se celebraron nunca.

Todos estos procesos de paz, de transición y electorales, fueron considerados como históricos y debían poner fin a periodos de extrema violencia, tanto en el ámbito nacional como en el regional. En nuestro análisis planteamos la cuestión de saber en qué medida las elecciones de 2010 y 2011 han significado un valor añadido y han contribuido a la consolidación de los procesos democráticos y a la estabilidad. Trataremos de extraer algunas conclusiones sobre la función y el impacto de la comunidad internacional.

1. Las elecciones después de de las elecciones históricas

a) 2010: annus horibilis para Paul Kagame

Las elecciones presidenciales se organizaron el 9 de agosto de 2010, final del mandato de 7 años del Presidente Paul Kagame, elegido en 2003. El clima pre-electoral fue muy tenso. Estaban en primer lugar el Partido Social Imberakuri, de Bernard Ntaganda, el Green Democratic Party, emanación del descontento en el seno del FPR y luego las FDU-Inkingi con Victoire Ingabire a la cabeza, que había regresado al país en enero de 2010. Todos fueron objeto de una gran hostilidad por parte de las autoridades. Los mensajes claros y el estilo directo de Victoire Ingabire tuvieron gran repercusión nacional e internacional. Cuando llegó, depositó un ramo de flores en el Memorial del genocidio de Gisozi y dijo entre otras cosas: *“El camino de la reconciliación es todavía largo. Este Memorial un recuerda más que el genocidio perpetrado contra los tutsi, pero es mudo sobre los otros crímenes contra la humanidad de los que fueron objeto miembros de la etnia hutu”*. Lanzaba una clara alusión a los crímenes cometidos por el FPR. *“Los hutu que han matado a tutsi deben comprender que deben ser castigados. Lo mismo hay que decir de los tutsi que han matado a hutu”*. Esta declaración desencadenó el furor de las víctimas del genocidio contra los tutsi, de los medios de comunicación pro-gubernamentales y de las autoridades, que acusaron a Ingabire de negacionismo.

Finalmente, ninguno de los candidatos de estos partidos pudo presentar su candidatura. No pudieron darse a conocer por la base electoral. El clima pre-electoral fue similar al conocido en 2003; no obstante, con la disidencia en marzo de 2010 del general Faustin Kayumba Nyamwasa, veterano compañero de Kagame y persona de gran prestigio y poder dentro del ejército, las tensiones cambiaron de naturaleza. Ya en su día Paul Kagame lo alejó, primero al Reino Unido para que siguiera un curso de formación y luego nombrándolo embajador en la India. En marzo de 2010, el general Kayumba se exilió en Sudáfrica, donde se unió a otro disidente, Patrick Karegeya, ex-jefe de los servicios secretos ruandeses y hombre clave del Congo Desk, organismo creado para gestionar la explotación ilegal de las riquezas naturales del este de la RDC, cuyos ingresos, enormes sumas de dinero, han ido directamente a los bolsillos de oficiales del ejército y dirigentes políticos. De golpe, la primera preocupación del régimen no era ya la oposición clásica: cuando se tiene un control casi total de las

instituciones, cuando la prensa independiente ha desaparecido, cuando la sociedad civil no recuperada por el poder ha alcanzado el máximo refinamiento en el noble arte de la autocensura, cuando el poder encarna para la opinión pública el fin del genocidio y el retorno a la inestabilidad, no hay peligro alguno de perder las elecciones. Por el contrario, estas disidencias han amenazado el círculo íntimo del poder en su cohesión y lo han llevado a batirse contra su propia desintegración. La huida de Kayumba marcó el inicio de una acumulación de violencias: atentados (concretamente contra Kayumba), arrestos (de los generales Karenzi Karake y Charles Muhire), asesinatos (del periodista Rugambage y del vicepresidente de Green Party, Kagwa Rwisereka), por ejemplo.

Las elecciones fueron ganadas por el Presidente saliente, Paul Kagame, con un resultado aplastante (93% de los votos) frente a tres candidatos “satélites” del poder, fachada ilusoria de un pluralismo inexistente.

Unas semanas después de las elecciones comenzó a circular el informe Mapping de las Naciones Unidas sobre las violaciones de derechos humanos en RDC entre 1993 y 2003. Una de las conclusiones de los expertos era que Ruanda había cometido durante la guerra 1996-1997 actos de violencia sistemática a gran escala contra los hutu. Los autores del informe no se consideraban competentes para decidir si el término “genocidio” podía aplicarse para calificar dichos actos, pero confirmaban que caso de que así fueran juzgados por un tribunal competente podrían ser calificados de esa manera. Este informe chocó al gobierno ruandés que contaba con la lealtad de países e instituciones internacionales – una lealtad basada al menos parcialmente en un sentimiento de culpabilidad de la comunidad internacional por no haber evitado el genocidio; para mantener esta lealtad el régimen tenía que velar sobre el control de la lectura que el mundo pudiera hacer de la historia reciente de Ruanda. El informe ha debilitado al régimen, pero, por otra parte, ha contribuido a poner fin al elemento preocupante que significaba la desintegración del núcleo del régimen; ha permitido a la clase dirigente cerrar filas.

b) Burundi: delito de la huída de la oposición

Tres fenómenos claros han caracterizado los primeros años después de las elecciones de 2005:

- (1) Dificultades para culminar el proceso de paz y la concreción del acuerdo entre el gobierno y el Palipehutu-FNL. El gobierno deseaba que el FNL se disolviera en las instituciones políticas y militares y así evitar que pudiera convertirse en una alternativa electoral en 2010. El FNL apostaba sacar partido de la frustración de la población y del disfuncionamiento de las instituciones. Estrategias opuestas que ralentizaron el proceso de paz.
- (2) Una fuerte tendencia hacia la autocracia, cuyo responsable sería el presidente del partido Hussein Rajabu. Represión contra militantes y/o supuestos simpatizantes del FNL, cierre del espacio democrático, numerosas violaciones de los derechos humanos, no avance de la lucha contra el mal gobierno.
- (3) Un proceso de decantación lenta en el seno del CNDD-FDD, cuya acción estaba paralizada por controversias ruidosas, mientras el Presidente se mostraba muy cercano a la población. Su popularidad aumentaba en la base social, pero sus viajes a las colinas dejaban un vacío en la Corte. Algunos aprovechaban sus ausencias para enriquecerse y ampliar su influencia. Se crearon abiertamente grupos o facciones en el partido. La detención de Rajabu en enero de 2007 aumentó aún más la disensión interna. Incluso desde la cárcel Rajabu logró coordinar a una veintena de diputados que siguieron siéndole fieles.

Hacia el final de la legislatura, el Presidente Nkurunziza logró retomar el control del partido. Los disidentes de Rajaba se agruparon en otro partido y se logró gestionar internamente la existencia de los grupos en el seno del partido. Todos se percataron que Nkurunziza era mucho más popular que el partido, ya que por su cercanía con los campesinos encarnaba, en un país poco urbanizado, un régimen que basaba su legitimidad en la población rural.

Entre diciembre 2008 y abril 2009, el FNL-Palipehutu, cambió de nombre, fueron liberados decenas de prisioneros y se transformó oficialmente en partido; 3.500 de sus combatientes se integraron en el ejército nacional, 5.000 fueron desmovilizados, 33 cuadros fueron nombrados en las instituciones (Agathon Rwasa, el jefe de la ex-rebelión fue nombrado director del Instituto nacional de seguridad social).

A pesar de estos avances, el clima seguía siendo tenso: la ex-rebelión reprochó al régimen que sus militantes seguían siendo perseguidos y el régimen, a su vez, denunció que el FNL no había depuesto enteramente las armas y realizaba actos de violencia. Muy pronto se demostró que la integración había debilitado el FNL y le había hecho perder el aura mítica que le había rodeado. La integración redujo al FNL a sus dimensiones reales y el poder supo explotar a su favor las disensiones internas.

El resto de partidos se preparaba también para las elecciones de 2010: el FRODEBU, con su candidato Domitien Ndayizeye, el UPD, construido entorno a Rajabu, el MSD de Alexis Sinduhije, antiguo fundador y presidente de la Radio Pública Africana, encarcelado en varias ocasiones bajo acusación de insultar al presidente. El ex-partido único UPRONA – principal partido de obediencia tutsi – había logrado cerrar filas gracias al nuevo presidente Bonaventure Niyoyankana. Ni PARENA de Bagaza ni MRC de Bayaganakandi mostraron gran interés en las elecciones, lo que significaba que UPRONA, que no podía ganarlas, tampoco las podía perder. Mientras el reparto del poder sea del 60% para los hutu y el 40% para los tutsi, queda garantizado el protagonismo importante en la gestión del país para el partido tutsi mejor colocado electoralmente; en las elecciones de 2010, no había duda alguna de que sería el UPRONA.

El ciclo electoral comenzó el 24 de mayo con las elecciones municipales. Participó el 92% del electorado y la victoria del partido en el poder fue clara (64% de los votos), seguido por el FNL (14%). El UPRONA, con el 6,25% obtuvo la primera posición como partido tutsi. Tras estas elecciones, 6 de los 7 candidatos a las presidenciales se retiraron, con lo que la elección se convirtió en un plebiscito para Pierre Nkurunziza, presidente saliente. La oposición lanzó acusaciones de “fraude masivo”, algo que no fue constatado por las misiones de observación, que hablaron, es verdad, de irregularidades. El 5 de julio la plataforma ADC-Ikibiri, formada por 12 partidos de oposición confirmó su boicot al proceso electoral. Quizás este boicot no tuvo gran incidencia en los resultados de las elecciones presidenciales, pero la decisión de no participar en las legislativas ha sido un error histórico, un delito y un desprecio a la función que debe desempeñar la oposición parlamentaria. Si la correlación de fuerzas de las elecciones municipales se hubiera mantenido en las legislativas, la oposición podría haber jugado un papel de peso en las instituciones burundesas.

Así pues, el Presidente Nkurunziza era el único candidato a su propia sucesión. El 28 de junio fue elegido con el 91,6% de los votos y el 23 de julio el partido CNDD-FDD obtuvo 80 escaños de los 100 que estaban en juego; UPRONA logró 16 escaños y el Frodebu-Nyakuri 4. Los líderes de la oposición abandonaron el país.

Las elecciones burundesas han significado un importante paso atrás en la democratización; se ha producido el casi monopolio del partido en el poder en todas las instituciones y la oposición se ha marginado. El potencial de violencia ha aumentado significativamente con una oposición con raíces en la lucha armada. El Estado no posee un utillaje adecuado para enfrentarse al reto del buen gobierno y a la lucha contra la precariedad en que vive la mayoría de burundeses.

c) RDC : las elecciones contestadas del 28 de noviembre de 2011

El primer proceso electoral (julio – octubre 2006) condujo a la instalación en el Congo de las primeras instituciones legítimas, si bien se produjo un gran retraso en su puesta en funcionamiento: el gobierno de Antoine Gizenga se formó en febrero de 2007. Las elecciones, sobre todo las directas: presidenciales y de Diputados, se desarrollaron razonablemente. Durante la legislatura, en el difícil y prioritario problema de la integración de las fuerzas armadas no se produjeron avances significativos. La población siguió soportando el yugo de un ejército indisciplinado y mal pagado, que forma parte del problema más de la solución. La presencia permanente de grupos armados no integrados fue de nuevo fuente de inseguridad, siendo la población civil la principal víctima.

A mitad de la legislatura, la polarización entre gobierno y CNDP de Nkunda alcanzó una fase crítica. Laurent Nkunda se integró en 2003 en el ejército nacional, pero ya en 2004 rechazó la autoridad del Estado y se replegó en Masisi y Rutshuru (Kivu Norte) con un grupo importante de militares provenientes de la antigua RCD/Goma. En 2008, Nkunda era ya capaz de hacerse con el control de Goma, aunque su apoyo exterior, Ruanda, se lo prohibió. En enero de 2009, se produjo un acercamiento entre la RDC y Ruanda; acuerdo que cristalizó en la organización de una campaña conjunta para eliminar las fuerzas rebeldes hutu que actuaban en RDC, las FDLR. Una de las consecuencias de este acuerdo fue el desplazamiento de Nkunda, su detención en Ruanda y su sustitución por el nº 2 del CNDP Bosco Ntaganda (contra el que, por otra parte, la Corte Internacional de la Haya (CPI) había emitido un mandato de arresto internacional) y la integración del CNDP en las FARDC. Esta integración fortaleció al CNDP, que desde entonces controló militarmente y “oficialmente” amplias e importantes zonas mineras. En diciembre de 2010, el CNDP se integra incluso en el conglomerado de la Mayoría Presidencial entorno a Joseph Kabila y a su partido. Ya a mediados de 2010 lo que reina en el Congo es la dinámica electoral y el régimen trata de gestionar este periodo a su favor, consciente de que, aunque ha perdido popularidad, ya que las realizaciones han quedado ampliamente por debajo de las expectativas populares, no hay electoralmente adversarios de talla. El panorama cambia con el regreso de Etienne Tshisekedi y el anuncio de la candidatura a la presidencia de Vital Kamerhe; ello provoca una movilización social importante y la posibilidad de una carrera electoral entre antagonistas de peso. La respuesta gubernamental fue rápida: una revisión de la Constitución que establecía, entre otras cosas, que la elección presidencial sería a una sola vuelta, con lo que el sistema semi-presidencial de la Constitución de 2005 se desliza hacia un presidencialismo. Por otra parte, esta reforma de la constitución impedía que los partidos políticos opositores utilizaran la primera vuelta como un proceso de selección entre los candidatos para organizarse en la segunda vuelta entorno a un único candidato. Era evidente que si la oposición no lograba agruparse entorno a un único candidato en la primera y única vuelta, resultaba altamente improbable que Kabila pudiera ser batido.

La preparación de las elecciones estuvo marcada por muchas interrogantes e inquietudes:

- 1) ¿La Comisión electoral nacional independiente (CENI) creada por Kabila entorno a un hombre de su confianza, Mulunda Ngoy, organizaría de verdad unas elecciones libres y transparentes en el calendario previsto? El gobierno tenía gran interés en que se celebraran el 28 de noviembre, ya que el mandato presidencial expiraba el 6 de diciembre. Las distintas etapas preparatorias fueron muy contestadas, no solo por razones técnicas sino también por críticas sobre la honestidad y neutralidad de la CENI.
- 2) Si la oposición quería realmente un cambio de régimen, debía organizarse entorno a un único candidato. Se produjeron contactos y conversaciones entre diferentes líderes (Tshisekedi, Kamerhe, Kengo wa Dondo), pero el enfoque no-inclusivo de Tshisekedi impidió que se concretara una unidad, que habría podido hacer sombra a la candidatura del presidente saliente.
- 3) ¿Tendría capacidad la oposición de movilizar a la población? ¿En caso afirmativo, sería capaz la oposición de gestionar el potencial de violencia – surgido de la frustración - de los movilizados?

Finalmente, las elecciones se celebraron con muchas irregularidades el 28 de noviembre:

- Numerosos electores no pudieron votar y/o lo hicieron tarde a causa de tardanzas en la apertura de los colegios electorales o por falta de material electoral.
- Confusión en la listas electorales; numerosos electores no fueron capaces de conocer dónde debían votar, porque los listados se colocaron tarde y no se informó de cambios.
- El proceso de votación resultó complicado a causa del gran número de testigos (apoderados) de los partidos políticos, no suficientemente formados.
- La seguridad de electores y de agentes electorales fallaba en algunos lugares.
- No existía garantía suficiente de seguridad del material electoral “sensible” (papeletas de voto).
- Rechazo de la presencia en las mesas de algunos testigos de partidos y de candidatos.
- No dominio suficiente del procedimiento electoral por parte de los agentes de la CENI e ignorancia por parte de la población. (Falta de formación y de educación cívica previa)

Antes, durante y después del escrutinio, la situación era muy tensa. Se retrasó el anuncio de los resultados. El 9 de diciembre fue proclamada la victoria de Joseph Kabila con el 48,33% de los votos; Tshisekedi obtuvo el 32,33% y Kamerhe el 7,75%. El recuento de las elecciones legislativas más complicado y las irregularidades detectadas más numerosas. El resultado fue un Parlamento muy heterogéneo, un paisaje político atomizado, a causa de la multitud de partidos agrupados tanto en la mayoría como en la oposición. La nueva mayoría está compuesta por al menos 60 formaciones; el PPRD y el PALU (partidos dominantes en la 1ª legislatura) perdieron muchos escaños, pero el MSR de Lumbi y ARC de Kamitatu salieron reforzados. También en la oposición se ha producido mayor dispersión: el MLC, sin Bemba, ha perdido fuerza y la UDPS se ha convertido en un actor importante; también la UNC de Kamerhe tiene cierto peso. La heterogeneidad de la mayoría será un obstáculo para una gestión eficaz y la de la oposición será un freno para que ejerza adecuadamente su función democrática. Por otra parte, el mayor partido de la oposición, la UDPS, está dividido; su presidente, Tshisekedi, sigue proclamándose Presidente electo de la nación y exige que los diputados de su partido se ausenten de la Asamblea Nacional mientras él no sea instaurado como Jefe de Estado.

La tensión, sobre todo en Kinshasa, fue muy fuerte tras la proclamación de resultados. Pero, el tiempo ha ido desactivando la bomba. Si bien los resultados siguen siendo contestados, la explosividad de la situación ha ido apagándose, ante la certeza de que una reedición de las elecciones o un nuevo recuento de los votos (técnicamente imposible, dado el recorrido de las papeletas) no eran opciones serias. Por otra parte, nada garantizaba que un nuevo proceso electoral pudiera ser más transparente o menos violento. Así que, en los primeros meses de 2012, los diferentes actores políticos se apropiaron de los resultados, aunque todos los consideraran francamente discutibles.

2 : Consolidar la democracia u organizar elecciones para ganarlas

Todas las elecciones celebradas en África Central en 2010 y 2011 han confirmado y renovado la legitimidad de los dirigentes salientes. El profesor Jean-Claude Willame hace con frecuencia la distinción entre la política que se diseña en las salas climatizadas de las grandes instituciones y conferencias, y la que se desarrolla sobre el terreno, lejos de las cámaras, en procesos informales en los que se busca el equilibrio entre individuos y comunidades para compartir el poder, los puestos y riquezas.

a) Control de la opinión pública y de la maquinaria electoral

Ningún régimen puede hoy prescindir de la fase de las elecciones; debe organizarlas, pero no tiene gana alguna de perderlas. Pone en pie un proceso en las salas climatizadas, pero sobre el terreno hace todo posible para cerrar el espacio político, controlar de principio a fin el proceso e impedir cualquier cambio. Para ello, esto es, para controlar la maquinaria electoral y la opinión pública, organizando elecciones formales sin asumir el riesgo de perderlas, el poder tiene tendencia a:

- Crear una comisión electoral nacional independiente, cuyos dirigentes sean leales al poder o no tengan peso y/o poder para enfrentarse a la presión de las autoridades. En Ruanda el presidente de la comisión, Chrysologue Karangwa, fue un miembro del comité ejecutivo del FPR; en Burundi el presidente, Pierre Claver Ndayicariye, mantuvo cierta independencia pero no poseía una personalidad suficientemente fuerte para dirigir una operación tan compleja; en el Congo, el presidente de la CENI fue Daniel Ngoy Mulunda, personaje controvertido y considerado muy próximo al Presidente Kabila, del que había sido consejero espiritual.
- En el Congo se crearon conscientemente y a propósito zonas de sombra en el ámbito técnico: registro de electores, no actualización de listas.
- El tratamiento de las papeletas de voto tras el cierre de los colegios se hizo a menudo sin testigos ni observadores impidiendo nuevos recuentos.
- Intimidación de líderes, cuadros y militantes opositores durante la campaña. En Ruanda, en cuanto regresó la candidata Victoire Ingabire, su oficina fue demolida, sus colaboradores molestados por militantes

del partido en el poder sin que la policía hiciera nada; la propia Ingabire fue agredida, lo mismo que otro candidato, Bernard Ntaganda. En Burundi las juventudes del CNDD/FDD intimidaron a cuadros del FNL, lo mismo que al MSD de Sinduhije. En RDC, las tensiones entre la UDPS y PPRD en Kinshasa provocaron serios incidentes; en el este del país sucedió lo mismo con partidarios de Kamerhe y de su UNC. En Kinshasa las fuerzas del orden reprimieron violentamente las manifestaciones de la UDPS. Pocos días antes de las elecciones la violencia y represión de las fuerzas de seguridad causaron 18 muertos y un centenar de heridos.

- Mantener un férreo control de los medios oficiales y una presión sobre los medios independientes. En Ruanda se cerraron en 2010 varios periódicos y muchos periodistas abandonaron el país. Léonard Rugambage, periodista de Umuvunguzi fue asesinado el 24 de junio.
- En los tres países los candidatos del régimen disfrutaron de medios financieros y logísticos del Estado.
- Crear disidencias en la oposición, dividir a los adversarios; algo especialmente sistemático en Ruanda y Burundi. Al mismo tiempo, creación de partidos satélites del poder para generar apariencia de pluralidad.
- En Ruanda se impidió que la oposición pudiera registrarse como partidos políticos, por medio de un marco legal entorno a las nociones de divisionismo, negacionismo.
- Cierta convicción extendida de que en caso de derrota electoral el partido en el poder no aceptaría el resultado. Este temor alimentó el clima preelectoral.

b) *La lucha con armas desiguales : la ingrata función de la oposición*

En ninguno de los tres países pudo la oposición crear la impresión de que estaba presta a tomar el relevo del poder. Los partidos era débiles y estaban muy divididos.

- Partidos creados entorno a la personalidad de un líder histórico o de uno de sus herederos.
- Como consecuencia de esta personalización, el partido es percibido como representante de una región. Podría decirse que esto sucedía incluso con la UDPS de Tshisekedi, como fuerza fundamentalmente del Kasaï, a pesar de que encarnaba el espíritu global anti-mobutista. Victoire Ingabire, que presentaba su combate como una lucha por la democracia, fue encerrada en el esquema étnico, tanto por el electorado, como por las autoridades y por el exterior.
- Esta tendencia queda reforzada por el hecho de que los partidos no tienen a menudo un perfil ideológico ni proyectos de sociedad que los distinguen unos de otros.
- Los partidos son recientes y no han tenido tiempo para implantarse y poseer estructuras sólidas.
- La oposición no es considerada tradicionalmente como elemento constructivo y esencial para la democracia, antes bien como elemento amenazador y subversivo. Las alianzas con la sociedad civil, los

sindicatos, los movimientos sociales no son fáciles. Tampoco hay tradición de cambios de régimen por vía electoral.

- La tendencia tradicional y cultural, en un contexto de tensiones, empobrecimiento y dificultades, es la de agruparse entorno a un jefe que pueda garantizar un mínimo de estabilidad.
- La oposición tiene un acceso difícil a zonas rurales. Puede hacer llegar su voz en medios urbanos y en la zona de la que el candidato es originario; ello hace que tenga una falsa idea de su popularidad e influencia o la extrapole a zonas que no ha visitado.
- La mayoría de los partidos de oposición han tenido que trabajar con medios muy limitados; no podían realizar muchos desplazamientos ni ofrecer en sus mítines cervezas y refrescos.
- Los partidos opositores tenían que sujetarse estrictamente a lo establecido en la ley electoral para hacer campaña, mientras que el poder la hacía meses antes del periodo oficial.
- La gran debilidad de la oposición ha residido en su incapacidad de organizar una estrategia común entorno a un programa y un candidato. En el caso de la RDC, tras la reforma constitucional y la supresión de la 2ª vuelta, era una necesidad. Los “ego” de unos y otros están sin duda a la base del fracaso de los intentos de inclusión.

En los tres procesos electorales, los partidos de oposición han tenido que operar con armas muy desiguales. En Ruanda la oposición fue eliminada varios meses antes de las elecciones; en Burundi abandonó la arena política tras las elecciones municipales; en el Congo, la oposición no fue capaz de capitalizar el hartazgo que reinaba en el electorado por que no supo poner en pie una oferta coherente y sólida.

c) La sombra de las elecciones sobre la situación de seguridad

El régimen de los tres países organizó las elecciones, tal y como hemos visto, con la obsesión de controlarlas. En Burundi habrían podido desarrollarse correctamente si la oposición no hubiera abandonado. Por el contrario, en Ruanda el control de la maquinaria electoral y de la opinión pública, así como el cierre perfecto del espacio político logrado por el régimen, han degradado fuertemente la credibilidad democrática de las elecciones. En la RDC, esta credibilidad ha quedado aniquilada por los incidentes, la violencia, la confusión y las irregularidades. En los tres países, el déficit democrático está en la base de un riesgo inmediato de recrudescencia de las violencias.

La huida de Kayumba Nyambwasa y de Agathon Rwaswa

La huida del general Kayumba Nyamwasa fue ciertamente un acontecimiento de importancia. Al abandonar Ruanda, vía Uganda, para unirse con Patrick Karegeya a finales de febrero de 2010, creó un polo entorno al cual podría cristalizar a los descontentos en el seno del régimen. El ejército dejaba de ser la espina dorsal del régimen para convertirse en su tendón de Aquiles.

Meses más tarde, la huida de Agathon Rwaswa de Bujumbura ponía de nuevo sobre la mesa la posibilidad de una nueva rebelión. El FLN había sido el último grupo armado en integrarse en las instituciones. ¿Planeaba Rwaswa organizar una rebelión? ¿Con quién? ¿Con el FNL o buscando y capitalizando nuevas sinergias creadas por el frente opositor ADC-Ikibiri ?

También habían abandonado el país los cuadros de la UPD. Su líder, Hussein Rajaba estaba en la cárcel, pero seguía teniendo cierto poder e influencia en el ejército y en CNDD/FDD, del que fue presidente. Incluso en el FRODEBU había gente que sugería la posibilidad de unirse a una nueva rebelión.

Paisaje político-militar complejo en RDC

El paisaje político-militar en el este del Congo era muy inestable en 2010. El CNDP no acababa de digerir el cambio de liderazgo, cuando Laurent Nkunda fue sustituido en enero de 2009 por Bosco Ntaganda, por iniciativa de Ruanda. El carisma de Nkunda seguía teniendo influencia sobre una parte del CNDP y en varias ocasiones se produjo una confrontación abierta entre los dos bandos. El CNDP formaba ya parte de las FARDC, gracias al acercamiento entre RDC y Ruanda y su colaboración en operaciones militares. El CNDP controlaba una zona geográfica considerablemente más amplia; su cadena de mando seguía intacta y funcionaba como mando paralelo y en varias zonas del Kivu la administración paralela del CNDP siguió en pie; gracias a las operaciones militares (Umoja Wetu y Kimya) contra las FDLR, el CNDP tuvo acceso y control de lugares económicamente interesantes. Pero, paralelamente se produjo una pérdida de cohesión interna.

Por otra parte, el espacio que el CNDP iba ocupando en el seno de las FARDC creaba frustraciones en los otros componentes del ejército, que vieron cómo en poco tiempo el enemigo contra el que habían luchado durante años tomaba el mando de las FARDC en el Kivu, mientras ellos se sentían marginados. En este periodo se observaron en el seno del ejército regular desertiones y nuevos reclutamientos en los grupos armados. La proximidad de las elecciones agrandaba la zona de sombra entre estas milicias y la escena política. En diferentes comunidades, algunas personalidades políticas intensificaron sus contactos con los movimientos armados y fue notable la interacción entre el juego político y la situación de los grupos armados.

Desde la operación Umoja Wetu en 2009, las FDLR se habían debilitado; habían perdido combatientes o se habían dispersado o desmovilizado, pero la cadena de mando no se rompió y no disminuyó su capacidad de violencia. La detención de líderes políticos de las FDLR en Europa reforzó el control del ala militar sobre el movimiento.

El sueño de Kayumba Nyamwasa

En agosto de 2010 pude hablar con numerosos actores, amigos de la sociedad civil y personalidades de instituciones internacionales. Obtuve confirmación de que Kayumba Nyamwasa, ayudado probablemente por el presidente ugandés Yoweri Museveni, estaba analizando el paisaje político-militar en el este del Congo para ver qué actores militares podrían ser movilizados contra el régimen ruandés y en qué medida podría forjarse una alianza. Un interlocutor era el ala pro Nkunda del CNDP, pero había varios otros grupos como las FRF, el FPLC, una parte de las FDLR y también el entorno del burundés Agathon Rwaso. A finales de 2010, Bosco Ntaganda logró controlar plenamente el CND; se produjeron intimidaciones, detenciones, desapariciones en los entornos nkundistas. El año terminó con la adhesión del CNDP a la Alianza por la Mayoría Presidencial (AMP).

El momento de Kayumba parecía haber pasado y resultaba claro que no existía posibilidad alguna de una operación militar contra el régimen ruandés. Es muy probable que Kayumba haya subestimado que su propio recorrido en cuanto halcón del régimen ruandés no le permitía encarnar una operación muy compleja; Kayumba Nyamwasa es una de las personas imputadas por el juez francés Bruguière y por el magistrado español Fernando Andreu sobre la que pesa un mandato de arresto internacional por actos de genocidio y crímenes contra la humanidad y pillaje de riquezas congoleñas. Kayumba Nyamwasa no tenía el perfil adecuado para reconciliar el agua y el fuego.

Una rebelión burundesa que no arranca

Desde 2010, la violencia atribuible a una nueva rebelión ha ido evolucionando. Tras una primera fase en que parecía cuajar a un lado y otro de la frontera congo-burundesa, se

ralentizó, quizás por falta de medios, de apoyos y de credibilidad. En los primeros meses de 2011 se produjo una recrudescencia de la violencia, que por otro lado se emparejaba a otra forma de violencia que crecía y que fue denunciada por embajadores occidentales. Éstos expresaron su preocupación ante “*decenas de casos de ejecuciones extrajudiciales y de tortura en el país cometidos por agentes de los servicios de seguridad*”.

El 18 de septiembre se produjo el brutal ataque en un bar de Gatumba que causó cuarenta muertos. Esta brutal acción parecía producirse en medio de un doble proceso: el del interior de la oposición en el seno de la ADC-Ikibiri, que aunque ausente del Parlamento podía constituir una oposición digna de ese nombre, y el que se desarrollaba en el interior del partido en el poder CNDD-FDD, donde había una tensión entre un ala militar y otra reformista. Daba la impresión de que en los dos campos ganaban posiciones los radicales. Pero, de hecho la radicalización no se produjo y hoy, mayo de 2012, puede hablarse en Burundi de cierto apaciguamiento y calma, tanto con relación a violencias atribuibles a la rebelión como a desapariciones y ejecuciones extrajudiciales.

La situación actual en el Kivu-Norte

A lo largo de 2011, el paisaje político estuvo relativamente tranquilo y los actores se movilizaban entorno de las elecciones a la espera de resultados. En los primeros meses de 2012, este paisaje se transformó de manera acelerada con la defección de Bosco Ntaganda, comandante de las operaciones militares Amani Leo que se había convertido en una estructura paralela a la 8ª y 10ª región militar. Personaje controvertido en el seno mismo del CNDP, era sin embargo considerado por Ruanda y RDC como la única persona que podía llevar a cabo la integración del CNDP en las FARDC, integración que sellaba la nueva alianza entre Ruanda y el Congo. Pero, a comienzos de 2012, las cartas ya eran diferentes. Para Ruanda, el peligro de que Kayumba se instalara en el Kivu, contra cuya presencia Ntaganda podía jugar una función importante, había claramente disminuido. La posición de Joseph Kabila se había debilitado a causa de unas elecciones muy contestadas. Por otra parte, la comunidad internacional presionaba para que Bosco Ntaganda, sobre el que pesaba una orden de arresto internacional, fuera entregado a la Corte Penal Internacional. Además de esto, Bosco Ntaganda estaba desde 2009 implicado a través de redes y circuitos paralelos en la explotación y comercio de los recursos naturales congoleños, lo que comenzaba a perjudicar los intereses económicos tanto de los altos oficiales ruandeses como congoleños. Había un consenso para hacerlo desaparecer y sintiéndose amenazado Ntaganda hizo lo que siempre ha hecho, replegarse en las zonas de Rutshuru y Masisi y llamar a otros oficiales del CNDP a que se unieran a él.

Tres cuestiones importantes se planteaban con relación a la marcha de Bosco Ntaganda:

- ¿Cómo las autoridades congoleñas pueden tranquilizar y dar garantías de seguridad, a la base social del CNDP, esto es, a la comunidad tutsi del Kivu Norte de que en el futuro no será amenazada? Habría que dar con un líder capaz de poner calma y hay personas, dentro del CNDP y fuera que podrían hacerlo.
- Kabila debería demostrar ser capaz de dismantelar el ejército dentro del ejército que el CNDP constituye, a pesar de las declaraciones sobre su plena integración, ya que ha mantenido su ejército en el interior del ejército regular, sin que sus efectivos hayan aceptado mutaciones o dispersión en otras unidades. El CNDP se ha resistido a cualquier deslocalización.
- Para Ruanda y para el Congo es indispensable que este lío no tenga efectos negativos, ya que la asociación entre los dos países existe desde 2009, desde Umoja Wetu, y está a la base de la lógica que reina en la región.

Sea como sea, Bosco Ntaganda se ha lanzado a un combate que no puede ganar, aunque no sea fácil detenerlo y su capacidad de negatividad sea considerable¹

4: A modo de conclusiones : ¿progreso lento o regresión de la democratización?

a) ¿Reformas o aperturas? Quizás, pero el pluralismo sólo lo es de fachada.

Joseph Kabila, Pierre Nkurunziza y Paul Kagame han asumido su segundo mandato como Jefes de Estado. En principio es el último. ¿Las últimas elecciones han tenido un valor añadido en cuanto a calidad democrática respecto del primer mandato? Es difícil responder positivamente a la pregunta. Los procesos electorales de 2010 y 2011 han demostrado que las elecciones no han constituido la vía favorecedora de la expresión de la voluntad popular; han sido un procedimiento formal, controlado, por medio del cual el poder se consolida, se legaliza y trata de perennizarse. Habrá que observar cuántos de estos tres jefes de Estado tratarán de revisar la constitución para optar a un tercer mandato.

Las irregularidades, las trampas, las intimidaciones, la violencia etc. minan la credibilidad y la legitimidad y ello corre el peligro de conducir a que la población pierda la confianza en las elecciones como vía para realizar los cambios. En RDC por ejemplo, no parece tener prisa en organizar elecciones locales, espacio a partir del cual debería construirse la democracia; la oposición tampoco parece tener prisa, ya que no dispone de estructura y medios locales. La población ve que las elecciones celebradas no han servido para cambiar sus condiciones de vida, antes al contrario han generado violencias y temores. Es de temer que no será fácil movilizarla para culminar el ciclo electoral.

¿Quiere esto decir que estos regímenes son dictaduras? Non. Deben gestionar constelaciones políticas que no son monolíticas en una región especialmente compleja con riesgos de repercusiones transfronterizas. Desde que publiqué mi último informe sobre Ruanda ya no me dan visado para entrar en Ruanda, por lo que no puedo aportar gran cosa sobre sus últimas evoluciones, pero en mis visitas a la RDC y Burundi he encontrado algunos elementos positivos.

El Congo existe todavía; a pesar de haber atravesado una situación extremadamente precaria no se ha producido una implosión. Parece que el régimen ha captado los gritos que reclaman cambios. La muerte del Rasputín del régimen de Kabila, Katumba Mwanke, hacedor de reyes en la sombra y hombre con llave en la caja fuerte, dejó un preocupante vacío. Hoy, Kabila ha ocupado él mismo este espacio, lo que puede ser positivo al eliminar los circuitos paralelos del poder y reforzar las instituciones. Los nombramientos de Aubin Minaku a la Presidencia de la Asamblea y de Augustin Matata como Primer ministro significan un cambio generacional. El gobierno rejuvenecido y tecnócrata deberá generar el sentimiento de que el país está siendo gestionado y que empieza a avanzar. Se le puede otorgar al menos la ventaja de la duda, aunque no basta ser joven y tecnócrata para ser competente.

¹ **Nota del traductor:** Después de la redacción de este análisis, la situación en el Kivu-Norte, sobre todo en Rutshuru y Masisi, ha variado sustancialmente. La desertión de Ntaganda ha derivado en la creación del Movimiento 23M (M23), una nueva rebelión que las FARDC, apoyadas por la MONUSCO, no logra eliminar. A primeros de julio se ha publicado, tras intentos ruandeses y norteamericanos de frenar su publicación, un informe de la ONU, en el que se afirma que detrás del motín M23 está, como en años anteriores estuvo detrás del RCD y de CNDP, el régimen ruandés, lo que pondría de manifiesto el permanente interés de Ruanda en que la inestabilidad sea el “estado natural” del Kivu.

No he observado sin embargo una real apertura hacia la oposición y la composición de la mesa de la Asamblea indica que los miembros de la oposición designados para formar parte de ella lo han sido por el régimen mismo.

Como ha quedado dicho, en Burundi la violencia de grupos armados y la represión de las autoridades ha disminuido y el ala militar en el seno del partido en el poder ha perdido terreno. La elección de Pascal Nyabenda como presidente del CNDD/FDD podría representar un signo claro de desmilitarización del partido, ya que ha impulsado la instalación de una Comisión nacional independiente de derechos humanos. Otros observadores son más escépticos y no dan excesivo valor a este nombramiento, ya que los generales siempre han actuado por libre en los ámbitos que controlan.

Los líderes de la ADC-Ikibiri que uno puede contactar en la diáspora no hacen referencias a una eventual lucha armada; cuestionan sí la legitimidad de las elecciones; desean regresar y desarrollar actividades políticas sobre el terreno. Piden un diálogo con el régimen como paso previo a su regreso al país. Pero, la ley sobre los partidos políticos no les va a facilitar demasiado retomar sus actividades. Lo que sí están haciendo los partidos miembros de la ADC-Ikibiri es tratar de configurar una política común y presentarse unidos al electoral, cara a las elecciones de 2015.

Lo mismo que en el Congo, vemos en Burundi signos de cierta apertura y de mejora de la gobernanza, pero la oposición sigue marginada y no participa en debate alguno; el poder sigue poniendo un candado al espacio político. Habrá que esperar que se produzcan los primeros signos de diálogo y apertura que podrían permitir que la oposición ejerciera su función democrática.

b) Vulnerabilidad de la sociedad civil

La ausencia de una verdadera oposición parlamentaria hace que recaiga sobre la sociedad civil una presión muy grande: la sociedad civil trabaja de manera cercana con la población, tiene cierta influencia en la opinión pública nacional e internacional, desea participar y ser consultada sobre las grandes cuestiones nacionales. En un contexto en que la oposición política está marginada, la sociedad civil se convierte, junto con los medios de comunicación, en uno de los raros espacios donde se expresa la divergencia, la crítica. Corre el peligro de ser calificada por el poder como una oposición disfrazada, reproche que se repite en Burundi. El régimen intenta nombrar a sus fieles para puestos dirigentes en el seno de la sociedad civil o trata de montar “su” sociedad civil que le sea leal. En otros lugares la sociedad civil es tan multiforme que corre el peligro de convertirse en un campo de batalla entre diversos componentes para garantizarse zonas de influencia social. Por otra parte, los cuadros y militantes de la sociedad civil son a menudo blanco de represiones. La prueba más conocida en este sentido es el asesinato el 1 de junio de 2010 de Floribert Chebeya en la RDC.

c) Límites al impacto de la comunidad internacional (incluidos la Unión Europea y sus Estados miembro)

Cuando observamos los procesos en la región y más específicamente en RDC, constatamos que la UE y sus Estados miembro han perdido mucho peso. La UE estuvo muy activa entre 2003 y 2006; ocupó un lugar importante en el Comité de acompañamiento de la transición; era, de lejos, el donante de fondos más importante; el despliegue de Eufor contribuyó a mantener la seguridad en el proceso electoral de 2006; la Unión europea tuvo un protagonismo prioritario en el proceso de unificación del ejército. La UE fue un padrino que estuvo en la cuna de la Tercera República congoleña. Hoy, cinco años más tarde, la UE ha

perdido visibilidad e influencia. Otros socios han entrado en escena por la puerta grande. Todos hablan en este sentido de China, pero China no es más que la primera de un pelotón de países emergentes. Esta pérdida de influencia europea se cristaliza en la supresión del puesto de Enviado especial para la región de los Grandes Lagos.

Algunas reflexiones:

- Nadie puede esperar a que un conflicto pueda resolverse en una o dos legislaturas. La cuestión no está en si hay o no hay democracia hoy en África Central o en si el vaso está medio lleno o medio vacío. La cuestión reside en saber si el vaso está un poco más lleno o un poco más vacío que hace 5 años. En los tres países observados, yo creo que el vaso no está más lleno; en los tres países las elecciones han perdido credibilidad.
- Occidente, incluida la UE, ha sido muy ambiguo a la hora de enviar señales relativas a la democratización. Se insiste mucho en que las elecciones se celebren, pero no se va muy lejos aceptando prácticas no-democráticas.; un comportamiento basado en la búsqueda de un equilibrio entre, por un lado, la voluntad de contribuir a la democratización y, por otro, de no trastocar la estabilidad que es muy precaria. Se elige el mal menor. Evidentemente, este pragmatismo responde también a los intereses que cada actor internacional posee.
- En consecuencia, los socios internacionales de los países de la región se convierten en la fuente más importante de legitimidad del poder. Son ellos lo que influyen sobre los gobiernos africanos más que las poblaciones africanas.
- Es posible que los socios internacionales no posean instrumento adecuados para situarse ante la realidad. En mis misiones de estos años siempre he constatado los límites del impacto de la acción internacional en el Congo. Un ejemplo es el relativo a las reformas del sector de seguridad y de formación de un ejército competente, disciplinado y realmente unificado. Los efectos de la aportación técnica exterior se evaporan, porque no existe una voluntad política real por parte de las autoridades congoleñas. Se trabaja lejos de la población y de los lugares donde se realizan reclutamientos (forzados o no), desertiones, operaciones a veces caóticas. La comunidad internacional sigue esquemas clásicos y programas estandarizados concebidos para contextos post-conflicto, cuando la página del conflicto no ha sido pasada realmente.
- Es importante que la Unión Europea y sus Estados miembros no limiten su contribución en el marco de los procesos electorales a los aspectos materiales y logísticos. Deben insistir y velar para que se respeten las normas internacionales si quieren mantener su propia credibilidad ante los líderes de la región y ante las poblaciones. Debe dar prueba de un compromiso serio a favor de una democracia real y viva.
- Los actores internacionales tienen un conocimiento limitado de las realidades. Controlan los procedimientos propios de las salas climatizadas, pero tienen una débil comprensión de la dinámica real y reducen realidades complejas a esquemas claros y prácticos que empobrecen el análisis y no sirven para definir estrategias adecuadas.

La situación del Kivu es el resultado de al menos tres conflictos (la lucha por el poder en Kinshasa, la exportación de la guerra y del genocidio de Ruanda y la carrera por hacerse con las riquezas naturales del Congo), en un contexto que es complejo en sí mismo con relaciones complicadas entre comunidades y con el problema de acceso a la propiedad de la tierra en un contexto de presión demográfica galopante.

- Todos tenemos tendencia a considerar las diferentes problemáticas subestimando las dinámicas locales y su impacto en niveles más elevados. Un ejemplo está en la importancia que se otorga a las elecciones nacionales en detrimento de las locales.

La comunidad internacional ha contribuido a la puesta en pie de las instituciones formales de la democracia y se ha contentado con ello. Se ha dado prisa en pasar página. Si queremos que los ciudadanos sigan creyendo en las elecciones, hay que garantizar que sean creíbles e invertir no sólo en velar por un proceso electoral sino también por una transformación del paisaje político, por una desmilitarización de la arena política con el reforzamiento de las formaciones políticas tanto de la mayoría como de la oposición y de los parlamentos. En fin, es urgente preparar el terreno para que las comunidades locales se apropien de los valores y de los conceptos de la democracia por medio de la educación cívica y el apoyo a las misiones de observación puestas en marcha por la sociedad civil.

-
- Traducción y resumen del escrito de Kris BERWOUTS « **L'ombre des urnes et des armes sur les Grands Lacs** » – *Éléments d'analyse et de réflexion sur la démocratisation en Afrique Centrale après deux années électorales 2010-2011* – Se puede descargar el texto original: <http://www..ingeta.com/lombre-desurnes-et-des-armes-sur-les-grands-lacs/>
 - El Sr. Kris Berwouts escribió este informe a petición de la red europea de ONG EurAC, de la que fue en su día director.

Traducción y resumen de Ramón Arozarena
Julio de 2012

Secrétariat EurAc :
Donatella Rostagno
165, rue des Tanneurs – 1000 Bruxelles
Tél : +32 2 213 04 00
e-mail : donatella.rostagno@eurac-network.org